

LIBROS DE LA REVISTA ANTHROPOS



Jóvenes 'latinos' en Barcelona

Espacio público y cultura urbana

Carles Feixa (Dir.)

Laura Porzio y Carolina Recio (Coords.)



Ajuntament de Barcelona

ANTHROPOS

Jóvenes 'latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana

Carles Feixa (Dir.)
Laura Porzio y Carolina Recio (Coords.)

Mauro Cerbino, Noemí Canelles, Alexis Rodríguez,
Carmen Costa, Montse Palou, Walter Pinilla,
Roser Nin, Anna Berga, Santiago Martínez,
Marco Bortoleto, Oriol Romaní, Luis Barrios,
David Brotherton, Marcia Esparza, Luca Queirolo Palmas,
Andrea Torre, Josep M. Lahosa



Ajuntament de Barcelona



ANTHROPOS



Consorci Institut
d'Infància i Menú Urbà

307.12
J 829.1
e 2

Jóvenes 'latinos' en Barcelona : Espacio público y cultura urbana / dirección de Carles Feixa ; coordinación de Laura Porzio y Carolina Recio. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial : Barcelona : Ajuntament de Barcelona, 2006
334 pp. : 24 cm.— (Libros de la Revista Anthropos)

Bibliografía p. 323-327
ISBN 84-7658-796-1

1. Juventud urbana (Barcelona) - S. XXI 2. Cultura urbana (Barcelona) - S. XXI 3. Jóvenes latinos (Barcelona) - S. XXI 4. Movimientos juveniles latinos (Barcelona) 5. Barcelona - Aspectos sociales I. Feixa, Carles, dir. II. Porzio, Laura, coord. III. Recio, Carolina, coord. IV. Ajuntament de Barcelona V. Colección 316.7-053.2(72+8-82)(467.111.2) 903'18(467.111.2)

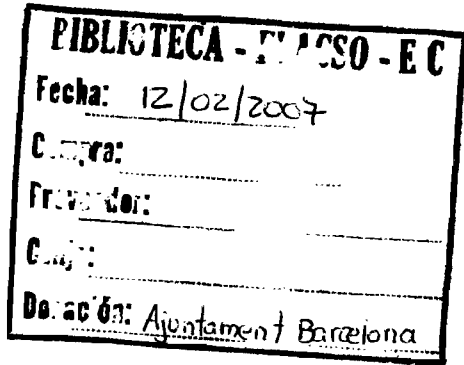
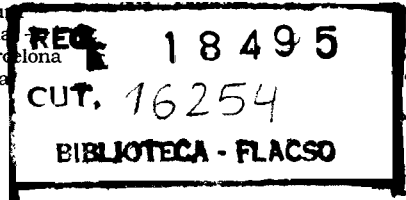


Imagen de cubierta: a partir de una fotografía de Joan Cabot

Primera edición: 2006

© Ajuntament de Barcelona, 2006

© Carles Feixa *et alii*, 2006

© Anthropos Editorial, 2006

Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con el Ajuntament de Barcelona

ISBN: 84-7658-796-1

Depósito legal: B. 41.557-2006

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Rubí. Tel. 93 697 22 96 Fax 93 587 26 61

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Índice

Presentación, <i>por Jordi Hereu</i>	7
Agradecimientos	8
Introducción, <i>por Carles Feixa, Laura Porzio y Carolina Recio</i>	9

PARTE I JÓVENES 'LATINOS' EN BARCELONA

1. Perspectivas teóricas y metodológicas, <i>por Carles Feixa</i>	15
Anexo. La comunidad latinoamericana en Barcelona, <i>por Carolina Recio y Carmen Costa</i>	30
2. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: relatos de vida, <i>por Carles Feixa</i>	39
3. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: identidades culturales, <i>por Carles Feixa y Laura Porzio</i>	59
4. Jóvenes 'latinos' en Barcelona: la visión de los adultos, <i>por Noemí Canelles</i> ..	77
5. De las 'bandas' a las 'organizaciones juveniles', <i>por Carles Feixa, Mauro Cerbino, Carolina Recio, Laura Porzio y Noemí Canelles</i>	89
6. Modelos de intervención, <i>por Noemí Canelles</i>	143

PARTE II ESPACIO PÚBLICO Y CULTURA URBANA

7. Jóvenes 'latinos' y medios de comunicación, <i>por Carolina Recio y Mauro Cerbino</i>	165
8. Jóvenes 'latinos' y espacio público, <i>por Laura Porzio y Santiago Martínez</i>	185
9. Jóvenes 'latinos' y música, <i>por Walter Pinilla y Alexis Rodríguez</i>	199
10. Jóvenes 'latinos' y geografías nocturnas, <i>por Alexis Rodríguez</i>	205
11. Jóvenes 'latinos' y relaciones de género, <i>por Anna Berga</i>	215
12. Jóvenes 'latinos' y medio escolar, <i>por Montse Palou</i>	223
13. Jóvenes 'latinos' y políticas de juventud, <i>por Roser Nin</i>	247
14. Jóvenes 'latinos' y circo, <i>por Marco Antonio Coelho Bortoleto</i>	267

PARTE III BARCELONA Y MÁS ALLÁ

15. Barcelona desde la Academia (o los avatares de una antropología implicada), <i>por Oriol Romaní</i>	277
16. Barcelona desde Nueva York. Amor de Rey de Corazón: transnacionalizando la resistencia, <i>por Luis Barrios, Marcia Esparza y David C. Brotherton</i>	285

17. Barcelona desde Génova, <i>por Luca Quetolo Palmas y Andrea T. Torre</i>	301
18. Barcelona desde Quito, <i>por Mauro Cerbino</i>	307
19. Barcelona desde Barcelona, <i>por Josep Maria Lahosa</i>	317
Bibliografia	323
Autores	329

Jóvenes 'latinos' y medios de comunicación

Carolina Recio y Mauro Cerbino

El capítulo trata de desgranar qué papel juegan los medios de comunicación en la generación de realidad social y creación de opinión pública. Sin ser especialistas en el análisis del discurso, hemos pretendido utilizar una metodología que permitiese hallar respuestas. El capítulo recoge el análisis de noticias publicadas en la prensa escrita, mayoritariamente, y en menor medida de noticias televisivas. En primer lugar se estudia la evolución de la noticia y su establecimiento como tema y/o rutina periodística; en segundo lugar se estudian determinados aspectos relativos a las noticias, como pueden ser titulares y tipo de lenguaje utilizado. También hemos añadido un apartado sobre el análisis de dos programas televisivos en los que algunos miembros de la investigación participaron activamente, esto añade una perspectiva novedosa al tema. Finalmente, y posterior a la investigación en sí, hemos añadido un apartado en que se valoran cuáles fueron las consecuencias mediáticas de la investigación realizada. Las jornadas en las que se presentó el estudio tuvieron mucha repercusión mediática y por ello creemos que es útil ver cuáles fueron los elementos que más resaltaron.

Introducción

—¿Cómo crees que el reportaje ha tratado a los jóvenes latinoamericanos?
A ver, yo lo miré para ver si había alguien que defendiera el hecho que nos vestimos así pero no somos nada, y nada, todo lo contrario, diciendo sus cosas...

Brenik, Ecuador, 16

Los medios de comunicación social son un elemento clave para entender qué significados se están generando en torno a los jóvenes de origen latinoamericano que viven en Barcelona. Por esta razón es necesario conocer cuáles son los discursos que están produciendo los medios de comunicación, ya que éstos pueden traducirse en creencias y prácticas cotidianas de la población en general. Los medios son la vía mediante la cual el conjunto de la población recibe la información acerca de los acontecimientos que suceden a escala internacional, nacional y local. Pero no sólo explican lo que está pasando, sino que lo explican desde un punto de vista determinado, tienen el poder de construir y generar opinión pública. Por ello tenemos la convicción de que cuando se estudia un proceso o realidad social es muy interesante analizar qué es y cuál es el mensaje que los medios de

comunicación hacen llegar a la población en general. Sin embargo, no nos gustaría que quedase la idea de que la ciudadanía (receptora de las noticias) se comporta como un ente pasivo ante las noticias que recibe, sino que se debe reconocer la capacidad de reinterpretar y modular críticamente el mensaje mediático. Pero sí que es lícito afirmar que los medios de comunicación tienen una enorme influencia en los procesos de creación de discurso y opinión y pueden modelar formas de entender el mundo (Diez y Fontal 2004: 5).

De este modo, y mediante el uso de un lenguaje, unas imágenes y un discurso determinado, pueden influenciar en las concepciones simbólicas y los sistemas de valores de la población receptora de la información, siendo también posible que se produzca un cambio de conductas de dicha población (Pedone, 2001). Por tanto, en un estudio como el que aquí estamos desarrollando, es necesario pararse un momento y analizar qué es lo que los medios nos están diciendo sobre la presencia de los jóvenes latinoamericanos en el espacio público de nuestra ciudad.

Metodología

Para hacer el análisis hemos intentado hacer un esfuerzo de recogida de la información aparecida en los periódicos nacionales, autonómicos y locales a lo largo de casi dos años. Concretamente, el periodo estudiado abarca desde finales del año 2003 hasta el verano del año 2005, y la información proviene principalmente de los siguientes periódicos:

- Prensa de ámbito estatal: *El País*, *El Mundo*, *ABC*.
- Prensa de ámbito autonómico: *El Periódico*, *La Vanguardia*, *L'Avui*, *El Punt*.
- Prensa gratuita: *20 Minutos*, *Metro*, *Qué*.

El motivo por el cual hemos recogido información sobre estos medios es porque consideramos que son los más relevantes para el objetivo de nuestro estudio. No cabe duda de que son los de mayor tirada (tanto a nivel nacional como autonómico) y que, por tanto, llegan a gran número de lectores y lectoras. Por el mismo motivo también hemos recogido las noticias aparecidas en la prensa diaria gratuita. Intuitivamente, nos parece que este tipo de prensa es central para entender los procesos sociales actuales. Es un tipo de prensa que se reparte en hora punta de la mañana y en puntos estratégicos, en el sentido que se da mucho tránsito de personas que se dirigen a sus centros de trabajo. Son periódicos cortos, repletos de titulares y colores, hecho que facilita una lectura rápida. Por ello pensamos que son diarios de gran implantación y que deberán ser fuente de estudios futuros.

La primera advertencia es que, dadas las características de la temática, nos hemos sentido desbordados por el sinfín de noticias que han aparecido en estos dos años. Por ello, somos conscientes de que hay mucha información que no hemos podido recoger ni sistematizar. Como ya hemos dicho, la recogida de información se remonta al último trimestre del año 2003, que coincide con el momento en que el tema de los jóvenes latinoamericanos se empieza a consolidar como una temática periodística recurrente. Es en este trimestre cuando sucede el trágico suceso conocido ya como el «caso Ronny Tapias», y que por tanto brinda una triste

oportunidad para convertir a los jóvenes latinoamericanos en realidad periodística. Veremos más adelante cómo el caso Ronny Tapias es el punto de inicio y el hilo conductor de las noticias aparecidas. Hemos añadido un pequeño apartado sobre el caso específico de la televisión. Se trata de un pequeño esbozo sobre lo que podía haber sido. Se trata de dos ejemplos relevantes puesto que los dos programas analizados tienen la peculiaridad de que contaron con la presencia de varias personas que integran el equipo investigador. Por ello, la visión de los mismos es distinta, ya que no sólo se puede analizar desde el punto de vista del «investigador/a espectador/a», sino que hay elementos que pueden ser captados y analizados como parte integrante de la construcción del mensaje mediático. Finalmente, se ha añadido un apartado que intenta analizar cuáles han sido las consecuencias de la presentación pública del estudio. La puesta en la escena pública barcelonesa generó una reacción mediática que creemos que es un elemento susceptible de ser estudiado, puesto que puede marcar un antes y un después en el tratamiento mediático sobre las organizaciones juveniles latinoamericanas.

La prensa sobre «lo latino»

Una de las consecuencias que tiene el tratamiento periodístico de realidades y procesos sociales es la tendencia a crear generalizaciones y a estereotipar determinados grupos sociales. En el colectivo que nosotros/as estamos estudiando se da precisamente esta característica: el discurso periodístico contribuye a estigmatizar y a estereotipar negativamente a los chicos y chicas de origen latinoamericano. Además, hay que tener en cuenta que este colectivo reúne dos características que conjuntamente agravan las cosmovisiones generadas en torno a ellos y ellas. Los medios han contribuido a crear un discurso y una imagen determinada del proceso migratorio, y en este caso en particular, han generado una imagen de la juventud latinoamericana distorsionada, en tanto en cuanto la han construido mediante la información de hechos criminales que suponen una amenaza para la seguridad ciudadana. Además, se debe tener en cuenta que estamos hablando de personas que han protagonizado un proceso migratorio y, por tanto, el proceso estigmatizador es mayor, debido a que el colectivo de inmigrantes pobres ya ha pasado previamente por un proceso de construcción mediática, asimilándolo a condiciones de exclusión social y de peligrosidad social. Se produce un proceso de estigmatización (grupos violentos), discriminación étnica (dada su cualidad de inmigrantes) y de violencia simbólica (Queirolo, 2005). Por otro lado, varios autores han estudiado la juventud en los medios de comunicación. Los jóvenes, en general, también han sufrido un proceso de estereotipación por parte de los medios de comunicación. Cuando aparecen en los medios lo hacen en relación a hechos violentos, criminales o en relación a pautas que denigran su imagen (por ejemplo, estudios sobre consumo de drogas, mantenimiento de relaciones sexuales de riesgo, etc.): «Se trata de una visión deformada de la juventud actual. La mayor parte de la cual es positiva y se integra bien en su comunidad. Y sin embargo, esta imagen es raramente reflejada por los medios, que demasiado a menudo perpetúan una visión estereotipada» (García González 2005: 47).

Volviendo al tratamiento periodístico de hechos relacionados con la acción de las «bandas» juveniles de origen latinoamericano, los medios han contribuido a

crear en este caso un retrato *general* de la juventud latinoamericana cuyos contornos, directa o indirectamente, han estado relacionados con hechos de carácter criminal. Si se revisan, aunque brevemente, las notas periodísticas aparecidas en diarios y televisiones en estos dos años, salta a la vista de modo absolutamente claro que una gran mayoría de ellas, al referirse a jóvenes latinoamericanos, lo hace relacionándolos con acciones violentas. Y esto se complica, además, si se tiene en cuenta que también se hace alusión al tema de las «bandas latinas» cuando la noticia tiene que ver con algún hecho delincuencia o criminal cuyos presuntos responsables son otros sujetos o colectivos.

De ello se deriva que parece ser que «banda latina» adquiere la cualidad de un significante metonímico que los medios utilizan para con él nombrar el conjunto posible del universo del crimen. De ahí que los medios contribuyen a generar un cuerpo de «noticias negativas» en relación a estos jóvenes y adolescentes. La presencia de jóvenes latinos en la prensa y en los demás medios de comunicación está ligada, pues, a delincuencia y criminalidad, hecho que genera la creación de un estigma de esos jóvenes en la opinión pública. A esto se le añade el hecho de que la opinión pública, con anterioridad al asalto periodístico del tema de las «bandas», ya tenía un imaginario social consolidado. Es decir, que ya estaba establecida la relación entre inmigración, pobreza y delincuencia. A este proceso debe añadirse la condición de juventud que presentan este tipo de grupos. Esto no hace más que complicar y agravar el problema de la estigmatización de estos jóvenes. Así, los medios enmascaran la realidad y dificultan el tratamiento de un proceso social que tiene múltiples facetas e implicaciones sobre el modelo social actual. El recurso del miedo impide, por tanto, el estudio de fenómenos sociales que tienen una importante relación con el tipo de sociedad actual. En otras palabras, los medios están contribuyendo a potenciar y extender un peligroso discurso sobre la alarma y el miedo social, lo cual tiene grandes consecuencias para la convivencia entre las personas que habitan la ciudad.

Evolución de las noticias: el proceso de construcción mediática

Cuando llegué a Barcelona hace dos años, me empecé a fijar más en los diarios barceloneses, empezaban a hablar de los Latin Kings, era muy reciente la reproducción de esto en los periódicos: aún no había pasado el homicidio de Ronny Tapias [Periodista].

Cuando el gran público conoció la palabra ñeta. La muerte de Ronnie fue la tragedia que destruyó a una familia y que alteró por el dolor la vida de un instituto. Pero tuvo muchas más implicaciones. Era la primera vez que se oía hablar de los Ñetas o Latin Kings, que rompían los círculos del barrio y que se convertían en términos a punto de ser socializados por los medios de comunicación [El Mundo, 4/04/2005].

La evolución

En el caso de Barcelona, se suele tomar como referente el asesinato de Ronny Tapias, pero las primeras noticias relacionadas con las «bandas latinas» se dan a principios de 2003 en Madrid y Barcelona. Pequeños actos imputados a estos colectivos (peleas entre grupos de jóvenes latinoamericanos) sirvieron a los me-

dios de comunicación para empezar a construir y presentar ante la opinión pública una imagen determinada de estas «bandas». Así se fue construyendo un estereotipo de los grupos de jóvenes latinoamericanos, que tenía como punto fuerte la idea de que estos jóvenes estaban ocupando (en el sentido negativo de la palabra) el espacio público de las grandes ciudades. En septiembre de 2003, un mes antes de la muerte de Ronny, aparecieron noticias que daban cuenta de la presencia de «bandas latinas» en Barcelona. Éstas provenían de fuentes policiales y ponían en preaviso a la sociedad:

Una peligrosa banda juvenil pone en alerta a la policía en Barcelona. La Guardia Urbana y los Mossos afirman que la banda capta menores en los institutos y comete agresiones [El Periódico, 10/09/2003].

Al mismo tiempo comenzaron a proliferar noticias que se ocupaban de retratar los atributos estéticos, en particular la vestimenta, de los jóvenes que supuestamente eran miembros de las «bandas». Lo de la «estética latina» fue (y sigue siéndolo) un hecho muy importante, puesto que los medios contribuyeron a señalar y generar ellos mismos el grupo en cuestión. Haciéndose públicas las características estéticas de estos chicos y chicas resulta más fácil para los receptores identificar, y por tanto criminalizar, a aquellas personas que se ajustan a estos «modelos estéticos».

[...] Las primeras bandas aparecieron en Madrid: en Lavapiés, los hijos adolescentes de los inmigrantes modestos se ataron a la cabeza un pañuelo amarillo, se pintaron en la camiseta una corona amarilla de tres puntas, se dejaron caer los tejanos, adoptaron el nombre de Latin Kings y salieron a tomar las calles. En Barcelona la Guardia Urbana se topó con ellos por primera vez en abril de 2003: «Los detectamos en Ciutat Vella, ahora también están en Cornellà o l'Hospitalet» [La Vanguardia, 30/10/2003].

Marginación y delincuencia juvenil a ritmo de rap. Sus miembros tienen un perfil muy determinado. Tienen entre 16 y 18 años, de origen iberoamericano, estética rapera y sin un líder muy definido. Visten pantalones anchos y caídos, camisetas amplias o de tirantes anchos y pañuelo en la cabeza estilo pirata. Suelen ir armados con navajas, cadenas o bates de béisbol y se dedican a abusar de estudiantes y robarles mochilas, chaquetas o zapatillas deportivas, protagonizar peleas de patio de instituto o cometer pequeños atracos, organizándose en grupos con otros jóvenes de su mismo centro escolar [La Razón, 30/10/2003].

La muerte de Ronny Tapias propició el aumento de noticias sobre las «bandas». Así, en los meses de octubre y noviembre se incrementó muy significativamente el número de noticias. Éstas giraban, por un lado, en torno a la descripción de los hechos (cómo murió Ronny, quiénes fueron los asesinos y qué motivos habían desencadenado el suceso) y, por el otro, aparecieron artículos de opinión sobre el fenómeno de las «bandas», que en los días posteriores a la muerte de Ronny tuvieron un carácter altamente alarmista e, intuitivamente, fueron claves en el momento de generar una visión determinada de los jóvenes y adolescentes de origen latinoamericano que estaban empezando a poblar nuestras ciudades.

El crecimiento de las bandas juveniles reclama una mayor presencia policial. Los institutos que escolarizan a inmigrantes y autóctonos asumen una tarea ingente, en

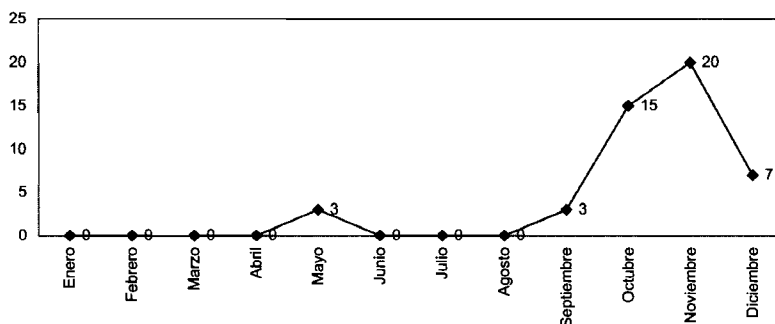
solitario, sin apoyo ni reconocimiento social, para convertir a estos centros en laboratorios de convivencia y diálogo. Es una vergüenza que esta tarea se pueda arruinar sólo con cruzar la puerta de la calle ante la actividad de las bandas adolescentes [*El Periódico*, 30/10/2003].

Pandilleros. Ronny T., un joven colombiano de 17 años, acaba de morir, tras ser apuñalado en plena vía pública y a la luz del día, por un grupo de cinco jóvenes, presumiblemente sudamericanos. El drama parece una historia del West Side neoyorquino, pero ocurrió anteayer en el centro de Barcelona y en las cercanías del instituto donde estudiaba la víctima. [...] a falta de que se conozca el resultado de las investigaciones policiales, hay motivos para suponer que estamos ante un brote de pandillas juveniles. Ya se ha dado en otras ciudades (Nueva York, Londres, Quito, Madrid) y no es ningún consuelo saber que ahora Barcelona es también un terreno donde se sienten cómodos. Las fuerzas de seguridad vigilan las zonas críticas pero no será sencillo desarraigar esta forma de violencia juvenil nacida del desarraigo familiar, de la desintegración social y del ambiente de camaradería, territorialidad y violencia que los pandilleros crean para buscarse a sí mismos [*La Vanguardia*, 30/10/2003].

Desde ese momento no han dejado de aparecer noticias referentes al tema. Se entremezclan nuevos sucesos (por lo general peleas) sobre la investigación policial y judicial y artículos y editoriales que ayudan a configurar una imagen determinada de las «bandas». El tema se «institucionalizó», consolidándose su aparición frecuente en los medios. Los jóvenes latinoamericanos pasaron a ser jóvenes integrantes de «bandas latinas» (también conocidas como pandillas violentas, «bandas callejeras» o simplemente «Latin Kings»). Como muestra de este proceso hemos construido unas tablas que intentan dar cuenta de cómo se ha ido incrementando el interés periodístico sobre las «bandas latinas». Son gráficos de los años 2003, 2004 y 2005 (hasta julio). A lo largo del año 2003 apenas encontramos noticias que hagan referencia a estos grupos hasta el mes de octubre, coincidiendo con la fecha de la muerte de Ronny Tapias (28 de octubre).

El 28 de octubre representa un punto de inflexión puesto que, desde esa fecha, no encontramos ningún mes en que no haya alguna referencia (en forma de noticia, de reportaje, de artículo de opinión, etc.) a las «bandas latinas» juveniles y violentas (adjetivos que utilizan los medios para hablar de estos chicos y chicas);

GRÁFICO 1. Evolución del n.º de noticias aparecidas en prensa escrita (2003)



si miramos en el año 2004 se constata lo que estamos diciendo: tan sólo en el mes de junio no tenemos recogida ninguna noticia referente al tema. El año 2004 finaliza con un repunte de noticias. Dos hechos pueden explicarlo: el apuñalamiento de un joven venezolano en Sants (27/11/2004) y una pelea entre «bandas» juveniles en el barrio de la Sagrera a principios del mes de diciembre.

GRÁFICO 2. Evolución del n.º de noticias aparecidas en prensa escrita (2004)

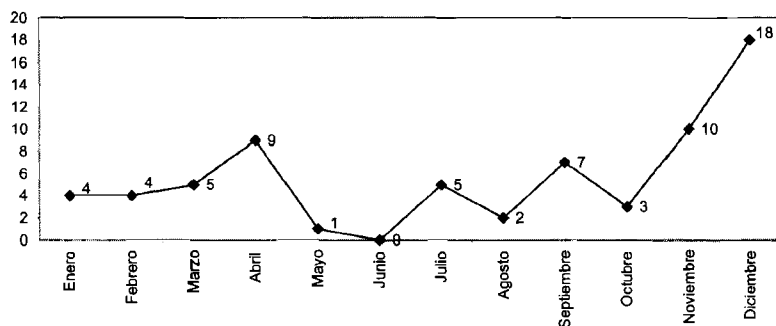
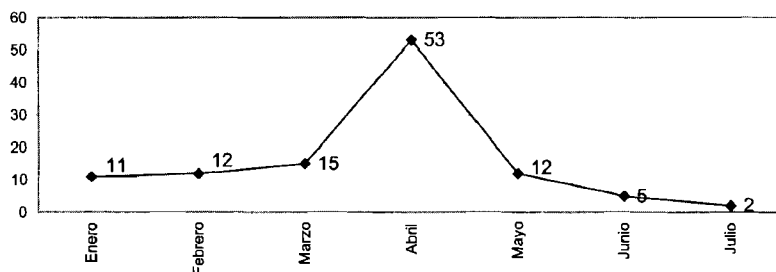


GRÁFICO 3. Evolución del n.º de noticias aparecidas en prensa escrita (1.º semestre 2005)



Finalmente, llegamos al año 2005. La tendencia es similar a la del 2004, excepto en el mes de abril. En la primera quincena del mes de abril se celebra el juicio de los cinco jóvenes mayores de edad acusados de la muerte de Ronny Tapias. Durante los meses de abril y mayo se produce un incremento espectacular de las noticias: la prensa hace el seguimiento diario del proceso judicial. Si bien se juzgaba un asesinato, el proceso se tradujo en un juicio a las «bandas», elemento que también reprodujeron los medios de comunicación. Bajo los titulares sobre el desarrollo y desenlace del juicio los relatos vinculaban los hechos con las «bandas», simultáneamente aparecían artículos de opinión sobre estos colectivos, noticias sobre «bandas» no relacionadas con el juicio y «mini reportajes» sobre las mismas. Debemos destacar que en los meses del año 2005 de los que tenemos

documentación se percibe un cierto cambio en los contenidos de las noticias. Si bien persisten noticias sobre los hechos violentos y delictivos protagonizados por estos jóvenes, es más frecuente encontrar artículos de opinión y reportajes sobre la realidad de estas agrupaciones juveniles.

El asesinato de Ronnie Tapias lleva a un juicio con jurado la violencia de las bandas. La Fiscalía pide 17 años de prisión para seis jóvenes tras obtener condena de tres menores. El de Ronnie fue un crimen que conmocionó a la sociedad. Por la juventud de la víctima, de apenas 17 años. Por la hora y el lugar del proceso, a las puertas de un instituto barcelonés a la salida de clase. Por la supuesta identidad de los agresores, jóvenes todos, algunos menores. Y sobre todo por los motivos que se escondían detrás de la puñalada que le atravesó el pecho y lo mató. La investigación concluyó que era un ajuste de cuentas entre bandas juveniles rivales, venganza que se materializó en la persona equivocada, la víctima Ronnie Tapias. El crimen puso de manifiesto que el creciente fenómeno de las bandas, grupos jerarquizados de jóvenes de origen sudamericano y de acuerdo con patrones de conducta importados de los Estados Unidos, no era un problema aislado de delincuencia. Ya tenía una víctima mortal con nombre y apellidos y una cara, la de un adolescente [...]. La juez Sagrario Guitart (*jueza del juicio de los menores implicados*) recordó entonces que la «muerte del adolescente colombiano Ronnie Tapias tiene que enmarcarse dentro de un fenómeno más extenso de violencia callejera protagonizada por las bandas juveniles de origen sudamericano» [*El Mundo*, 04/04/2005].

El juicio que esta semana se celebra en la Audiencia de Barcelona por el asesinato de Ronny Tapias debería servir para poner de manifiesto una realidad social que a veces parecemos emperrados en ocultar bajo el erróneo afán de ser siempre políticamente correctos con el fenómeno de la emigración. Los jóvenes de procedencia latinoamericana que cada vez en un número más grande integran las bandas actúan de manera planificada, muy violenta y sin el más mínimo indicio de ser conscientes de la gravedad, del mal y el dolor que causan a los familiares de las víctimas. Hace pocos días, la Sala Sexta de esta misma Audiencia condenó a dos integrantes de los Netas a seis años de prisión por herir con varias puñaladas a un chico, al parecer de los Latin Kings. Hace un mes, otro denunció amenazas y golpes por haberse atrevido a abandonar el grupo [*El Periódico*, 07/07/2004].

No es fácil ser joven en América Latina. Uno de cada cuatro jóvenes latinoamericanos de 15 a 29 años está fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo. En Argentina en el 2002, más de 400.000 niños y adolescentes abandonaban anualmente sus estudios, y un millón de jóvenes de 15 a 19 años estaba fuera de la escuela. Se los llama jóvenes marginales, pero el nombre correcto es jóvenes excluidos: la sociedad no les hace lugar. La pobreza incide en su abandono escolar. Con baja instrucción en un continente con tanta desocupación no consiguen un primer empleo. Al no tener trabajo, no logran forjar un capital de relaciones ni integrarse socialmente. Acorralados injustamente, están en la tensión. Entre el 90 y el 2000 el número de jóvenes pobres subió en 7.600.000 en Latinoamérica. En el 2003, en Argentina, el 54% de todos los jóvenes entre 14 y 22 años eran pobres. Los jóvenes tienen ventajas naturales para absorber las nuevas tecnologías; sin embargo, les va muy mal en el mercado de trabajo. Su desempleo multiplica por 2,5 el general. De cada 100 nuevos contratos, 93 son para adultos. Sólo el 34% de los jóvenes latinoamericanos termina la secundaria: en los países desarrollados es el 85%. Un tercio no completa siquiera la primaria. Sólo el 6,5% la universidad. Entre el 20% más pobre de la población, sólo uno de cada diez acaba la secundaria. El resultado es una trampa intergeneracional. De cada cinco jóvenes con padres con primaria incompleta, cuatro no logran superar ese nivel edu-

cativo. Las consecuencias son graves. La CEPAL señala que para no ser pobre en América Latina un prerrequisito es tener por lo menos 12 años de escolaridad. Para muchos, juventud no significa oportunidades, sino estrecheces, deserción escolar y exclusión social. El aumento de la criminalidad juvenil tiene claramente una raíz estructural en estas realidades. Como ha destacado UNICEF, este problema no se puede abordar sólo desde la perspectiva de la seguridad pública. [...] Es hora de que América Latina se ocupe seriamente de los jóvenes, colocando el tema en lugar prioritario en las políticas públicas y forjando un gran pacto nacional entre gobierno, empresas y sociedad civil para abrirles oportunidades. Cuando ello se hace, el potencial joven se pone en marcha, como ha sucedido en experiencias exitosas como, entre otras, las escuelas abiertas promovidas por la UNESCO en Brasil, el programa de tutores educativos jóvenes de niños pobres impulsado por el Ministerio de Educación nacional y otras alentadas por UNICEF. ¿Ayudaremos a los jóvenes a recuperar la esperanza o seguiremos echándoles la culpa de las situaciones sin salida en que la sociedad ha colocado a muchos de ellos? [*La Vanguardia*, 11/04/2005].

Fuentes, adjetivos y titulares

Hay distintos aspectos que cabe destacar sobre cómo el discurso mediático ha contribuido a construir una imagen sobre la realidad de las bandas. En primer lugar, la información de los medios de comunicación se ha basado casi exclusivamente en la consulta de fuentes policiales y judiciales:¹

El aumento de asesinatos ha puesto en alerta al Ministerio del Interior, que ha ordenado actuar contra el millar de jóvenes latinoamericanos que integran estos grupos violentos. El objetivo es desarticular la docena de bandas que operan en España [*La Clave*, 27/02/2004].

Los Mossos detectan la presencia de nuevas bandas latinas en BCN. Los Mara Salvatrucha y los Vatos Locos marcan con pintadas calles del Raval y de l'Hospitalet. Los agentes calculan que estos grupos, los Ñetas y los Latin Kings suman unos 400 jóvenes vinculados. Ahora parece que hay dos bandas más: los Vatos Locos y los Mara Salvatruchas. Aún mantienen una actitud muy discreta y reservada, pero están buscando jóvenes entre la comunidad latina para ingresar en sus filas. Se detecta la presencia de Vatos Locos en l'Hospitalet. De momento, la presencia de los Vatos Locos se ha limitado a las pintadas. Dos letras, una uve y una ele, se han ido diseminando por las principales calles de l'Hospitalet. Hay 400 miembros pero apuntan que «que quede claro que hablamos de gente que está en su órbita. Auténticos, lo que se dice líderes y miembros de estas bandas, no debe haber más de 70». Los investigadores aseguran que no representan un problema de seguridad ciudadana. Cuentan cada vez con más miembros y apuntan que en todo caso es conveniente «seguirlas de cerca para no tener sorpresas desagradables en el futuro» [*El Periódico*, 29/08/2004].

La policía espera frenar a las bandas latinas impidiendo que se apropien de los barrios marcados. Unos 400 jóvenes están registrados como miembros de los Latin Kings y

1. Se debe tener en cuenta que los medios de comunicación frecuentemente utilizan fuentes preestablecidas. Es decir, que voces como las del grupo especializado en el tema de la policía autonómica apenas aparecían en los medios. Precisamente estas voces defienden la hipótesis de que no se trata de grupos violentos. Sólo en los casos que se quiere transmitir una información más sesgada se recurre al discurso de «expertos» y voces más críticas con la visión general y alarmista sobre el tema.

los Ñeta en el área metropolitana de Barcelona. [...] También reconocen que estas pandillas, más o menos organizadas, frecuentan espacios públicos que quieren hacer suyos, objetivo que todavía no han conseguido. Según los analistas policiales, impedir que se apropien de los barrios marcados es clave para que el problema no se desborde. La policía se muestra convencida de que las células barcelonesas de los LK y de los Ñetas no tienen la finalidad de delinquir: su comportamiento los lleva a delinquir porque se pelean, porque apalean a miembros del grupo que desean salir y porque cometen hurtos y tirones de prendas de valor, pero no están en el negocio del narcotráfico, ni roban organizadamente, ni secuestran a nadie [El Punt, 12/05/2005].

Evidentemente esto ha reforzado la relación directa entre banda y delincuencia. Y, en un mundo donde la percepción de inseguridad es cada vez mayor, este hecho no hace más que estigmatizar a estos jóvenes. De modo general debemos decir que el uso de fuentes policiales y oficiales significa abordar el fenómeno de modo indirecto, lo que imposibilita atender el papel del periodismo, que es el de crear su propia mediación y no apoyarse en la que le proporcionan las autoridades. Un periodismo de este tipo se muestra incapaz de usar el recurso de la investigación autónoma, rigurosa y posiblemente de *inmersión*, es decir, de una investigación que viabilice un entendimiento del fenómeno desde dentro, lo que le permitiría además abandonar la simple práctica de búsqueda de su representación espectacular. El periodismo que trabaja sólo con fuentes policiales corre además un doble riesgo, el primero es tender a la *policialización y judicialización* del fenómeno, es decir, tratarlo desde una óptica y con un lenguaje que se inscriben en el marco de las lógicas propias del orden público, de lo penal, y muchas veces de la represión y del autoritarismo. De ahí resulta la asociación directa entre «bandas juveniles» y organizaciones criminales. Esto tiene implicaciones sobre el tipo de políticas que se plantean, puesto que este tipo de discurso público promueve la aplicación de medidas coercitivas y represivas. En este sentido es muy probable que aun cuando haya investigación autónoma por parte de los periodistas, éstos terminen convirtiéndose en «detectives» reproduciendo las mismas prácticas de los agentes de policía. Otra fuente recurrente es la de los vecinos y vecinas de los barrios donde se han dado altercados. Habitualmente estas voces reproducen un discurso alarmista y basado en el *miedo ante lo desconocido*. De nuevo, el miedo está latente y de hecho, estas voces no hacen sino incrementar el discurso de *judicialización*. Además, son opiniones recogidas en momentos «calientes», es decir, poco después del suceso, por lo que el sentimiento de temor es presumiblemente mayor.

La Sagrera se moviliza hoy en contra de las bandas juveniles. En un comunicado que reza «Queremos vivir en paz» los vecinos reclaman a las administraciones que se intensifiquen las medidas preventivas de forma inmediata para evitar que se instale entre nosotros la cultura de las bandas juveniles [La Razón, 21/12/2004].

El rastro de las bandas se encuentra repetidamente en determinados espacios: Ciutat Vella, el parque de la Pegaso, el Clot y l'Hospitalet de Llobregat. Los vecinos de estas zonas no admiten el análisis policial: no quieren esperar que la sangre llegue al río. El presidente de la Asociación de Vecinos de la Sagrera, Oleguer Méndez, admitió que la presión policial ha amortiguado el problema, pero alerta de que no pueden aceptar el argumento de la excepcionalidad de los hechos [El Punt, 12/02/2005].

Especialmente en el último periodo en el que se han recogido las noticias, encontramos las voces de los propios protagonistas, especialmente de miembros y ex miembros de la «banda» Latin Kings. Chicos y chicas relatan en primera persona su experiencia en la «banda». Lo curioso es que las voces de los y las protagonistas, o bien se recogen en reportajes, repletos de fotos y a color, o bien los encontramos en los periódicos gratuitos e introducidos con titulares llamativos:

«Yo soy un Latin King». No quiere que lo reconozcan porque no le está permitido hablar de su organización y porque no está dispuesto a que los Ñetas, su banda rival, se fijen mucho en su cara. Por eso pide llamarse Adrián, se pone de espaldas, oculta los tatuajes de sus manos y, una vez hecha la foto, tira a una papelera de su barrio del sur de Madrid la camiseta vieja y la gorra —la gorra es tan importante como la camiseta— que ha usado para posar. Después de buscar un rincón apartado y en una escalinata pelada al lado del metro cuenta el principio de su historia: «Cuando llegué de Ecuador en 2003, tenía 14 años y no conocía a nadie. En mi barrio de Guayaquil la vida era dura: nos drogábamos con pegamento y cuando estábamos puestos nos hacíamos cortes en el brazo con un cuchillo para que vieran que éramos valientes. Nos peleábamos mucho con otros barrios. Y en casa no había plata. Pero en Madrid fue peor: me pasé un año entero solo, sin amigos, bajando todas las tardes al parque, donde me quedaba sentado en un banco. Luego me iba a casa a ver la televisión. Conocía gente en el instituto, españoles y ecuatorianos, pero no salía con ellos, no tenía conversación. Eso sí fue duro». Prosigue: «Echaba mucho de menos a mis amigos y a mis primos de Ecuador. Mucho. Por eso, a los dos meses de estar en España les pedía a mis padres que me devolvieran con mis abuelos. Pero dijeron que no. Al año de estar aquí, en ese mismo parque, conocí a los Latin Kings. Me preguntaron si aguantaría de todo para entrar, que me lo pensara. Les contesté que sí. Yo quería conocer gente. [...] Luego me pidieron para entrar como hermanito en observación 30 segundos de pared. Una pared es que te pones frente a un muro, te tapas tus partes con las manos y aguantas los puñetazos en el cuerpo que te da un rey o una suprema en el cuerpo y en las piernas. Así entré. Tenía que entregar tres euros a la semana, para el grupo, obedecer a los reyes o supremas y aprender la historia de los LK, que nacieron en Chicago en 1940. También aprendí saludos con las manos, las coronas de tres y cinco puntas», cuenta Adrián. «Nos reunimos siempre en parques, y siempre empiezan igual: nos colocamos pie contra pie, formando un círculo y nos saludamos, nombrándor con nuestra chapa [mote], luego los reyes preguntan qué tal en casa, si tenemos comida o sitio para dormir... Si no es así te ayudan. Hay grupos que te piden que robes para conseguir la cuota de la semana, y si no la consigues te dan una pared de 60 segundos, pero en el mío no. A mí me han castigado porque a veces he contestado a mi madre. Porque el padre y la madre son reyes y reinas y merecen respeto. Pasó el tiempo y ascendí: ahora soy aprobatoria juramentada. Y pronto será rey». Cada tarde, al salir del trabajo, a las siete de la tarde, Adrián se junta con sus amigos ecuatorianos en el parque: varios de ellos pertenecen también a los Latin Kings. Los otros sólo son simpatizantes. [...] «Los LK son una asociación, son una nación, son mi gente», explica Adrián. «Hace meses vestíamos como LK, con pantalones anchos, con ropa negra y dorada. Ahora no: así evitamos a la policía. Además también están los Ñetas. Yo cuando voy a la zona de los Ñetas, en Vallecas, me visto como ellos. Con camisas blancas, rojas y azules, para que no me reconozcan», agrega. La guerra con los Ñetas se arrastra desde hace décadas y arrancó en Ecuador. En Madrid y en Barcelona se reproduce en una espiral de ataque-venganza-venganza de la venganza que tiende al infinito. Adrián no sabe ni cómo empezó ni por qué. Pero ya ha formado parte: «Yo tenía una novla ñeta que me vendió. Me citó a las nueve de la noche en el metro. Al llegar aparecieron cuatro ñetas. Ella les había avisado. Me

pegué con ellos. Luego llegó un gajo de ñetas: por lo menos 30. Me botaron al suelo, me dieron patadas, puñetazos. Me quitaron el anillo, la gorra, me dejaron tirado, con los ojos hinchados y la boca partida. Ningún viajero me ayudó». Algunas peleas acababan incluso peor: el 14 de noviembre, en una pelea contra los Ñetas, en el barrio de Carabanchel, murió de una puñalada en el costado izquierdo un ecuatoriano de 20 años miembro de los LK, conocido como maestro. Desde entonces, en sus foros de Internet abundan frases así: «Tanto chicos como chicas lloran la muerte de un gran hermanito. El maestro ha muerto gracias a los Ñetas. Todos le lloran y vengarán su muerte». Adrián resume así su venganza particular: «Desde que me pegaron yo les tengo hambre a los Ñetas. Y si me encuentro alguno por la calle pues me lo cojo. Porque yo soy tranquilo, pero si me enfado y me hacen pelear, soy así, medio loco, y me enfado bien feo. Eso sí, yo solo contra otro, de hombre a hombre, de balón a balón». En esto llega a la escalinata un amigo de Adrián. Se saludan chocando el puño derecho. Es un ñeta. O mejor, es un ex ñeta. Tiene 17 años. Es simpático, hablador, lleva un pañuelo blanco, azul y rojo en la frente. Cuenta que va a ser padre muy pronto. Su novia tiene 15 años. «No entiendo a los españoles que tienen hijos a los 40 años», dice riéndose. Adrián se lo explica: «Los españoles primero se buscan un futuro. Después tienen hijos. Y tú no tienes futuro. Ni yo». Pero unos minutos después, hablando con el antiguo ñeta a Adrián se le olvida lo del futuro: «¿Sabes? Dentro de poco seré rey» [El País, 02/07/2005].

Exclusiva 20 Minutos: habla una ex latin queen: «Todavía hoy voy por la calle con el corazón en la boca». Ingreso en la banda: «si entras aquí, estás muerta» le dijeron al llegar, con 12 años. «Robé móviles y las joyas de la familia, y me ausenté de las clases». «Para salir había que pagar. Me negué y me persiguieron». Las agresiones. Ha denunciado las palizas recibidas por dejar la banda. (en el interior): «Si entras aquí, estás muerta». No sabía lo que le esperaba. Lo que comenzó como una forma de hacer pña con los amigos se convirtió en pesadilla: «Era pequeña y no veía más allá, pero luego me di cuenta de que aquello era un infierno». Con sólo 13 años, esta chica llegó a ser una reina, el paso previo para convertirse en una líder. «Me pasé más de un año robando móviles, carteras, joyas de la familia, ausentándome de clase y recibiendo palizas en el grupo». Luego decidió dejar la banda. Pero no ha sido fácil. «Para salir había que pagar y yo me negué. Entonces empezaron las persecuciones. Todavía hoy voy por la calle con el corazón en la boca». Cuenta [20 Minutos, 15/06/2005].

Si bien esto proporciona un toque de optimismo, pues parece ser que se está logrando una interlocución entre periodistas y miembros de las «bandas», las opiniones de los y las jóvenes siguen teniendo un halo de alarmismo y peligrosidad. El discurso público los ha asociado a la delincuencia, y por tanto, es difícil hacer emerger en la escena mediática los relatos de unos chicos y chicas que están al margen de la ley.

¿Cómo llega a los miembros de las bandas? Ellos no te reconocen su militancia. Alguna vez ha salido algo en algunos medios, pero protegidos por el anonimato. Puedes observar cómo piensan en Internet, en estos foros en los que todo el mundo dice lo que le parece y se sienten protegidos por el anonimato: no sabes nunca si son de un grupo de éstos o están haciendo el fantasma. Podemos coger un fragmento de Internet para dar color, pero no le acabamos de dar nunca credibilidad del todo, porque no sabes quién es el que hay allá. Puedes estar hablando con un fantasma [Periodista].

Existe otro riesgo, tiene que ver con un cierto grado de manipulación al que se prestarían los medios al transformarse en una caja de resonancia de los discursos

oficiales de las autoridades. En este sentido un aspecto del que nunca hay que olvidarse es del interés que podrían tener algunas autoridades en poder «manejar» el recurso de incremento o disminución del miedo ciudadano con finalidades que tienden a influir en algunos procesos como, por ejemplo, los electorales o la administración del espacio público y las ciudades. Y, en un mundo donde la percepción de inseguridad parece ser cada vez mayor, el poder de algún modo influir en las condiciones que las generarían, podría ser un negocio atractivo para algunos, especialmente en el campo de la política. Así, podríamos tal vez encontrar diferencias en el tratamiento de la noticia en función de la orientación político-ideológica de los medios, sin embargo lo que parece ser común a todos ellos es que, aunque con diferentes matices, ofrecen una imagen de las agrupaciones de jóvenes latinoamericanos como una nueva forma de violencia juvenil que está empezando a hacer mella en nuestra sociedad y se está convirtiendo en un problema de inseguridad ciudadana:

El peligro de las bandas. Barcelona se está convirtiendo en una ciudad insegura para sus ciudadanos [20 *Minutos*, 25/11/2004].

Esta última anotación nos permite pasar a señalar otro aspecto importante de la rutina periodística, que es el hecho de que para la cobertura mediática de las «bandas», probablemente más que para otros fenómenos o temas de diversa índole, los medios tienden a actuar por medio de lo que llamamos el «efecto eco». Si un medio empieza a hablar de las «bandas» en los términos que hemos señalado arriba, esto es, de peligrosidad, de alarma social e inseguridad ciudadana, es como si, por basarse en términos que tienen connotaciones muy definidas, por ejemplo en cuanto al aumento del miedo, pero sobre todo por considerarlos de antemano *altamente noticiables*, se determinara una especie de obligatoriedad para los otros medios de no «quedarse atrás» o rezagados en el manejo y reproducción de una mercancía que, proyectándose «al alza» en la cotización de noticias, se disputa la atención de las audiencias en el mercado informativo.

Otro aspecto muy interesante es el estudio del lenguaje. No tenemos las herramientas necesarias para hacer un análisis exhaustivo ni la suficiente formación en sociolingüística como para concluir que este análisis es altamente riguroso. Nos limitamos a cuantificar manualmente (recuento) la forma en que son nombrados estos jóvenes en los medios de comunicación. Presentamos dos gráficos. En el primero aparecen las frecuencias de los distintos términos, es decir, cómo son definidos estos y estas jóvenes en los medios. Vemos que predomina de forma muy significativa el término de «banda», que bien puede aparecer solo o acompañado de adjetivos que endurecen el carácter peyorativo que ya tiene de por sí (ver gráfico 4). Este gráfico nos muestra que el término «banda» es el que más se utiliza, seguido de los términos «bandas juveniles» y «grupos». Quizás es también relevante que los adjetivos que acompañan tanto a la palabra «banda» como a «grupo» suelen ser los mismos: son «bandas» o «grupos» juveniles, latinos, violentos, rivales y callejeros y de origen latinoamericano. Esto es un indicio del trabajo de encasillamiento de los colectivos sociales desempeñado por los medios de comunicación. Finalmente, hemos diferenciado entre términos con connotaciones negativas y neutrales, es decir, viendo qué porcentaje de estos términos utilizados

GRÁFICO 4. Palabras que utilizan los medios para referirse a los jóvenes latinoamericanos (noticias recogidas, mayo 2003 - julio 2005)

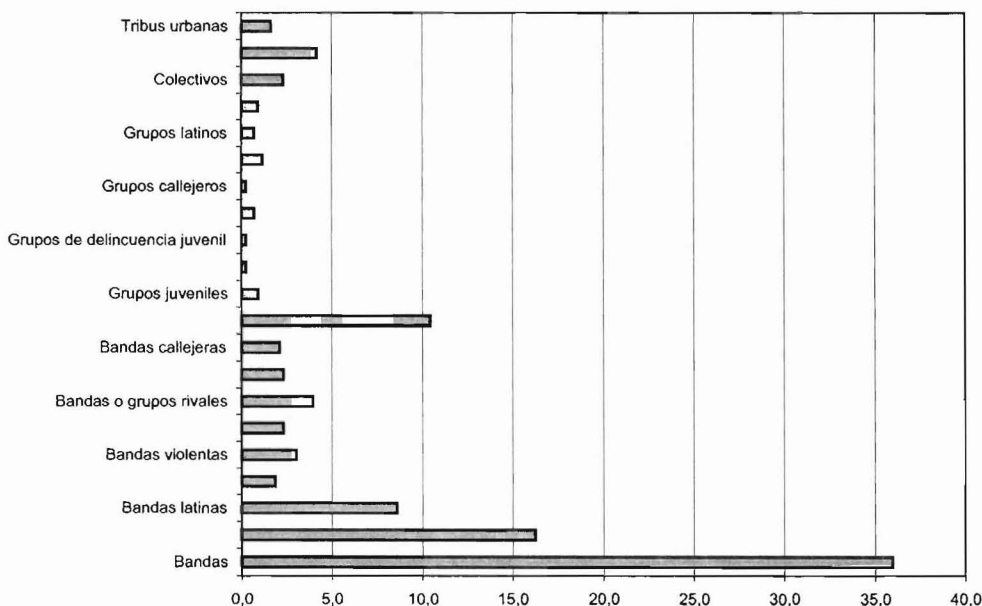
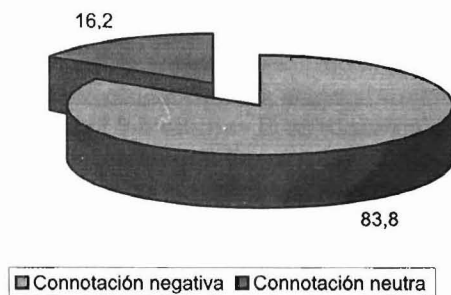


GRÁFICO 5. Porcentaje de términos con connotación negativa o neutral



para describir a las «bandas» tienen un marcado carácter negativo. El resultado es claro y conciso: el 16,2% de todos los términos utilizados no tiene una carga semántica negativa. El 83,8% tiene connotaciones negativas, en el sentido que las palabras con las que se nombran a estos jóvenes están estigmatizándolos y estereotipándolos (gráfico 5).

Otro aspecto interesante son los titulares. En ellos se condensa la información y se busca resaltar aquellos elementos más impactantes de la noticia en sí puesto que lo que se busca es captar la atención del lector o lectora. En un tema como el que nos ocupa, y a la luz de todo lo dicho hasta el momento, no nos

debería extrañar cuál es el mensaje que se desprende de los titulares en torno a los jóvenes latinoamericanos en el espacio público. Sobre todo si tenemos en cuenta cuál es la información que los medios ofrecen en relación a estos jóvenes, deduciremos fácilmente cuáles son los términos que más se destacan en las cabeceras de las noticias. En efecto, se resalta la idea de delincuencia y violencia mediante términos como batallas, peleas, apuñalamientos, delincuencia juvenil, crimen, violencia, detenciones, asesinatos, policía y presencia policial:

Detienen a tres pandilleros de los «LK» por una batalla campal [*El Mundo*, 04/10/2003].

El crecimiento de las bandas juveniles reclama una mayor presencia policial [*El Periódico*, 30/10/2003].

El asesinato de un adolescente en las cercanías del instituto barcelonés en el que estudiaba representa un tipo de violencia que la ciudad no había sufrido hasta ahora [*La Vanguardia*, 02/11/2003].

El asesinato destapó el enfrentamiento entre bandas latinoamericanas en Barcelona [*El Punt*, 03/04/2004].

Detenidos ocho Latin Kings por una paliza en un ajuste de cuentas [*El Mundo*, 10/09/2004].

La pelea mortal de Sants pone en duda la seguridad en los parques [*20 Minutos*, 30/11/2004].

Una pandilla de jóvenes da una paliza a un chico de 15 años en la Sagrera [*El País*, 11/12/2004].

Dispositivo policial para disuadir a las bandas juveniles de los parques y plazas de Barcelona [*El Punt*, 17/12/2004].

La Policía ha detenido en tres años a más de cien jóvenes latinos violentos en Barcelona [*La Razón*, 31/03/2005].

La policía teme que jefes pandilleros de América aleccionen en el crimen a las bandas [*La Vanguardia*, 05/04/2005].

Análisis de casos televisivos

En este plano actúa de modo particular la televisión. Por ello, vamos a analizar brevemente los casos de dos programas televisivos (Tele 5 y TVE) en los que podemos darnos cuenta de que, a pesar de haber sido transmitidos por dos canales cuyas diferencias de imagen parecen estar claramente identificadas por la opinión pública, la una como más frívola y la otra más seria, cuando nos referimos al tipo de esquema narrativo, sobre todo pensando en el uso y dosificación de las imágenes con respecto a las palabras, la representación es la misma, y las diferencias, que son muy sutiles, son perceptibles sólo para los televidentes más atentos, es decir, para una minoría.

Nos referimos a los programas transmitidos en junio de 2005 por Tele 5 y en octubre del mismo año por TVE 2. En ambos casos se trata de un conjunto de reportajes, entrevistas y debates en estudio sobre el tema de las «bandas latinas». Los reportajes son construidos utilizando la técnica del videoclip, con una narra-

ción visual rápida y llena de efectos cromáticos, se usan ambientaciones oscuras y el guión esta compuesto, además del comentario de la periodista, por fragmentos de voces *en off* extraídos de entrevistas a presuntos miembros de las «bandas», todo acompañado por una base musical con motivos latinos provenientes del rap y del hip-hop. En el caso de Tele 5 se muestra una entrevista al supuesto líder de los Latin Kings efectuada en un parque, estando sentados los dos en un banco y la entrevistadora que formula preguntas mirando directamente a su interlocutor, que está de espaldas a la cámara. En el caso de TVE 2, se transmite un fragmento de una entrevista realizada a un marero en una cárcel de Centroamérica en la que declara haber matado a más de 40 personas. Finalmente, en ambos casos, se desarrolla el debate en estudio con la presencia de especialistas, académicos, funcionarios y policías. Pasando al análisis, podemos decir que, de modo particular en los reportajes y la entrevista, predomina el uso de recursos que dan cuenta de dos discursos principales: la criminalización y el pánico moral, desde los que la periodista construye una representación noticiosa que más que informar apunta a suscitar en los televidentes un conjunto de emociones ligadas a la ansiedad. El discurso de la criminalización se muestra sobre todo a partir del uso de un vocabulario que de modo enfático asocia la acción de las «bandas» con algunos tipos de delito que corresponden más bien al *modus operandi* de las bandas profesionales del crimen organizado (se repiten varias veces los significantes «pistolas», «asesinatos», «ajustes de cuentas»). Por otra parte, se establece que «los hechos» (sin citar cifras o análisis a fondo) indican que existen conexiones internacionales (en particular con los EE.UU. y Ecuador), creando así la convicción de que las «bandas» tienen una naturaleza de organización criminal con sus ramificaciones, cadena de mandos y niveles jerárquicos bien establecidos. Y sin embargo, al mismo tiempo se argumenta (de modo reductivo y simplista) que el fenómeno de las bandas está ligado a la inmigración latina, con la consecuencia de que ésta se vea reducida o en todo caso asociada a ese fenómeno y, por lo tanto, se alienta no sólo el estereotipo en torno al inmigrante sino el estigma. La presencia de jóvenes extranjeros se relaciona con alarmas sociales como la violencia y la criminalidad que terminan motivando actitudes racistas respecto a este colectivo. Los reportajes insisten mucho en proyectar una imagen de los jóvenes latinos como recién llegados que no se han adaptado a la sociedad receptora, lo que explicaría que sean conflictivos y que estén asustando (¡y podrían estar contagiando!) a los jóvenes «autóctonos». El retrato, en resumidas cuentas, es el siguiente: jóvenes con graves problemas de integración social, procedentes de familias desestructuradas y con elevado fracaso escolar que evidencian falta de control y ausencia de normas de conducta.

El otro discurso, el del pánico moral, es más contundente porque va dirigido a alimentar el miedo y la sensación de vulnerabilidad como consecuencia de la emergencia, alarma social y amenaza que representan las «bandas». Sin embargo, el miedo y la vulnerabilidad no son sensaciones sin rostro, al contrario, se encarnan en la imagen de los jóvenes inmigrantes latinos con sus estéticas y sus prácticas sociales, *de modo tal* que éstas sean leídas a partir de la aplicación binaria y moralista de la oposición de lo bueno *versus* lo malo. En otras palabras, el miedo y los riesgos a ello conexos no resultan ser una condición existencial en abstracto, dado que se pueden identificar con un responsable o, mejor dicho, con un culpable que son esos jóvenes. En síntesis, el pánico moral se construye en base a un

esquema de este tipo. Primero, es necesario establecer una narración de «los hechos» recurriendo al recurso del *dramatizado* que los «reconstruye» entregando a los televidentes unos contenidos que crean un efecto de realidad-verdad. Este efecto viene amplificado con el uso «en directo» de testimonios de los propios «protagonistas», para que de su boca se escuchen los relatos «escalofriantes» de la acción violenta que cometen y que, obviamente, se usan para que sean «creíbles».

Segundo, la producción de imágenes debe ser prioritaria sobre cualquier intento analítico, aprovechando el lugar común que afirma que «una imagen vale más que mil palabras». Y de hecho es lo que se hace cuando, por ejemplo, mientras habla algún invitado, más allá de lo que esté argumentando, se transmiten al mismo tiempo imágenes que además, en este caso, se caracterizan por ser sensacionalistas. Está claro aquí que difícilmente el televidente podrá concentrarse en las palabras y que, en cambio, *quedara atrapado* por las imágenes debido a la capacidad que éstas tienen, en especial cuando muestran cadáveres, sangre y toda la parafernalia de una pornografía visual amarillista, de producir *fascinación*, es decir, adherencia irreflexiva a los objetos que se miran. «No importa», estando así las cosas, que las imágenes provengan de otros contextos geográficos (como en el caso de los reportajes que transmite TVE, que son de Centroamérica, que tienen que ver con un fenómeno de indudable complejidad y envergadura como es el de las maras), porque de lo que se trata es de aceptar el criterio dominante en la televisión de que, mientras más impactantes son las imágenes, mayor audiencia se obtendrá.

Tercero, toda la narración, tanto verbal como visual, debe mantener constante la tensión hacia lo que ya hemos señalado arriba como la «dimensión predictiva», que se manifiesta en crear una expectativa latente en cuanto al futuro del fenómeno de las «bandas». Esta tensión se logra por medio de preguntas como ésta: «¿estaremos preparados para hacer frente a esta amenaza?», o afirmaciones de este tipo: «no se sabe todo lo que puede pasar en un futuro dado que se han extendido por toda España». El resultado de esto es que se da a entender que lo que se está viendo no es más que un «capítulo» de los muchos que habrá de una historia policial que apenas comienza. De nuevo se plantea el interrogante sobre si el papel de estos medios es informar o mantener vivo el pánico moral a través de la generación constante de noticias sobre las «bandas» y, por consiguiente, el otro interrogante sobre el valor de la información y la responsabilidad social que a partir de su construcción asumen los medios ante la ciudadanía.

Reacciones a la investigación

Este artículo fue escrito en el marco de la investigación. Al releerlo para su publicación, nos vemos en la necesidad de hacer un último apunte. Tras la presentación pública del estudio se multiplicaron las noticias referentes al tema. Los medios de comunicación se hicieron eco de los avances de la investigación. Así, hicieron llegar al conjunto de la ciudadanía el mensaje que se trata de transmitir en este estudio. Es decir, reprodujeron otro mensaje opuesto al que habían estado produciendo hasta entonces: la deconstrucción de tópicos y el análisis de las condiciones y estilos de vida de los jóvenes y adolescentes latinoamericanos que habitan en Barcelona y su área metropolitana. También se hicieron eco del

proceso de legalización que estaban iniciando algunas de las organizaciones juveniles latinoamericanas como los Latin Kings, resaltaron la presencia conjunta de miembros de Latin Kings y Ñetas, etc. Aun así, no dejaron de hablar de «bandas» en los términos en que ya lo habían venido haciendo, aunque a su favor debemos decir que sí se resaltaba su baja presencia y su diversificación en múltiples grupos:

Latinos y sólo latinos. Un trabajo de campo sobre este colectivo, cada vez más numeroso, ha intentado por primera vez hacer un dibujo preciso y que quiere romper con los tópicos. El estudio se presentó ayer en Barcelona en unas jornadas organizadas por el Ayuntamiento donde se analiza la situación de los jóvenes latinos en Barcelona. El resultado del estudio, según explicó su director, Carles Feixa, habla de un colectivo numeroso; que ha crecido lejos de sus padres; chicos y chicas que aterrizan en Cataluña y que echan de menos su país de origen; se sienten solos en una sociedad que no les entiende. Pero aun así, ante estas condiciones adversas, sólo una minoría opta por integrarse en las bandas [Avui, 22/11/2005].

Líderes de los Ñetas y de los Latin Kings entran en contacto y pactan una relación pacífica. Seguirán un proceso de legalización y proyección pública basados en el modelo de Nueva York. Ha empezado el proceso en Barcelona. Si el domingo eran los Latin Kings quienes acordaban iniciar el camino hacia su legalización, ayer se les añadieron los Ñetas. Líderes de las dos organizaciones entraron en contacto en las jornadas «Joves llatins: espai públic i cultura urbana» y plantaron la semilla de lo que deberá ser una relación formal y pacífica. También empezó el proceso de salida a la luz, mediante la intervención pública de una latin queen, Melody, y un ñeta, David. Aplicarán el modelo de Nueva York, puesto en marcha en 1997 por el padre Luis Barrios [El Punt, 22/11/2005].

De nuevo, fueron los periódicos gratuitos los que utilizaron un lenguaje más sensacionalista y mayores referencias visuales y recursos periodísticos vistosos, y los que más resaltaban las conclusiones del seminario sobre las «bandas» en sí.

Barcelona tiene ya 25 bandas latinas con un millar de jóvenes. Los investigadores de las bandas latinas han hallado hasta 25 nombres de pandillas distintas en Barcelona. Consideran que el fenómeno no justifica ninguna alarma social y destacan que afecta sólo entre un 3 y un 5% (de 600 a 1.000 jóvenes) de los 50.000 latinoamericanos que viven en la ciudad. Además, las bandas no son organizaciones delictivas ya que algunas quieren que se les reconozca como cualquier otra asociación cultural [20 Minutos, 22/11/2005].

Debemos esperar que a raíz de dicha investigación los medios modifiquen mínimamente su discurso, es decir, sería de esperar que empezasen a tratar el tema en su conjunto y no haciéndose eco, únicamente, de los rasgos estéticos y conductuales de estos jóvenes.

Conclusiones

Lo que se ha presentado aquí es un pequeño esbozo de cómo aparecen las agrupaciones de jóvenes latinos en los medios de comunicación. Decimos esbo-

zo porque somos conscientes de que tan sólo hemos apuntado algunos elementos para la reflexión que, evidentemente, pueden ser ampliados en un futuro. Sin embargo, con lo expuesto hasta el momento podemos extraer diversas conclusiones e intentar proponer ideas de intervención en el seno de la cobertura mediática.

Este artículo debe ponerse en relación con las entrevistas y el trabajo etnográfico realizado en el marco de la investigación. Sólo así podremos afirmar que lo que nos están noticiando los medios representa una realidad sesgada. Al margen de entrar en un debate sobre la veracidad o no de determinadas noticias, lo que sí se puede afirmar es que la vida de la mayoría de estos jóvenes no queda para nada recogida en los medios. Las observaciones etnográficas en espacios públicos (parques, plazas, centros comerciales) nos permiten en parte contrastar las noticias de prensa. Entendemos que la vida cotidiana de los y las jóvenes no es un hecho suficientemente interesante para la mirada sensacionalista de los periódicos y programas televisivos. Pero sería necesario que se fomentara un periodismo en el que los aspectos de la vida cotidiana se tuvieran en cuenta: en los espacios públicos observados hay jóvenes latinos que utilizan estos lugares como espacios de relación y de socialización. Se juntan en los parques a conversar, a jugar a básquet, para estar juntos, etc. Es decir, que la realidad es la de unos jóvenes que utilizan los espacios que han sido diseñados específicamente para eso: ser utilizados colectivamente. Y nada tiene que ver con una idea repetida constantemente por los medios: la ocupación (en el sentido negativo de la palabra) de los espacios públicos por parte de jóvenes violentos de origen latinoamericano. Con ello apostamos por el inicio de un debate real entre los propios redactores de los medios de comunicación que permita realizar una autorreflexión sobre su implicación en la construcción social de los fenómenos. Esto debería traducirse en el fomento de una imagen en positivo de estos jóvenes; el conjunto de la ciudadanía debe acercarse a la vida de los jóvenes latinoamericanos no desde la mirada actual que nos ofrecen los medios, puesto que esta investigación demuestra que ésta es sesgada y deja fuera la realidad cotidiana de la mayoría de adolescentes de origen latinoamericano que habitan en la ciudad de Barcelona. Esto implica que las noticias no sólo pueden dar cuenta de los hechos delictivos, sino que deberían generarse noticias sobre aspectos de la vida cotidiana de los grupos que nada tienen que ver con la violencia. Y ello requiere una interlocución directa con los jóvenes de origen latinoamericano: los medios deben acercarse y dar voz a este colectivo, no se puede hablar de ellos sin contar con ellos y ellas.

En cuanto a la utilización del lenguaje, los medios deben utilizar un lenguaje no discriminador de los jóvenes, ni por el hecho de ser jóvenes, ni por el hecho de ser inmigrantes. Esto implica tener mucho cuidado con los términos en que se redactan los titulares, así como con los fragmentos destacados. Las partes más llamativas de la noticia son precisamente las que más llegan al gran público y, por tanto, juegan un papel muy importante en la conformación de la opinión pública. Y, por último, recordar que se debería hacer un esfuerzo por ampliar o diversificar el tipo de fuentes de información consultadas. Organizaciones e instituciones sociales, los propios jóvenes, voces de académicos/as deben entremezclarse o dialogar con las voces de policías y jueces que, en la actualidad, son las mayoritarias. Sólo así se puede fomentar que las fuentes consultadas aporten informaciones

detalladas, reales y contextualizadas, puesto que de ellas dependen el sentido y la orientación tanto del titular como del cuerpo de la noticia.

Por ello, instamos a una revisión y a una reflexión en torno a las imágenes y el discurso que se está generando. Éste es un ejercicio tan necesario como urgente. Los relatos de los propios jóvenes nos demuestran que se sienten atacados por el hecho de ser latinos y compartir un estilo estético determinado. El tratamiento periodístico no neutral al que estamos tan acostumbrados está favoreciendo que este grupo se convierta en más vulnerable, con lo que se generan graves problemas para la convivencia pacífica entre jóvenes y adultos de todas las procedencias. Finalmente, y a tenor de los hechos acontecidos con posterioridad a la realización de la investigación: como es sabido, en Barcelona se está produciendo un proceso lento, pero a la vez imparable, de legalización de las agrupaciones juveniles de jóvenes latinoamericanos. Sería fabuloso que los mismos medios que en su día sirvieron para construir una imagen negativa de estos y estas jóvenes sirvieran ahora como plataforma de expresión de las agrupaciones juveniles que están intentando legalizarse.